

Antecedentes de una resolución
de carácter administrativo

Vamos a tratar, por de ahora en adelante, de un asunto que ha sido motivo de larga controversia. Lo que va del presente año, los disidentes en el terreno de los intereses generales; tampoco nos proponemos oficiar la utilidad que negocio reciente ha podido.

En vista de las influencias ejercidas en mala hora sobre el señor Presidente de la República por los que, titulándose sus amigos, lo son tan sólo de sus particulares intereses y de su siempre acuciada conveniencia. Podríamos aprovecharnos en estos momentos de algunos detalles bien conocidos que nuestra posición oficial de no letana época nos proporciona; pero renunciemos a ello porque estamos convencidos que un relato sencillo de lo pasado inspira más confianza a los que nos oyeren que consideraciones sustentadas por medio de comentarios, referentes a algunas altas personalidades de la época. Dispuestos estamos, sin embargo, a ser francos y a entrar en una discusión y a discutir, amparados únicamente con el recuerdo que quiera suministrarnos, sin mucho esfuerzo, nuestra memoria, no tan buena hoy como fuera de desearse, pero sí fiel siempre a hechos y circunstancias de la naturaleza de los que vamos a tratar brevemente.

Mientras estuvimos encargados de la Secretaría de Instrucción pública y Justicia observamos la costumbre de ir todos los días de despacho a casa del señor Presidente de la República, a eso de las ocho de la mañana. Obedecía esa costumbre al hábito de celebrar diariamente con los otros Secretarios una especie de sesión mixta, en la que se discutía de los asuntos de la Secretaría de Instrucción pública y Justicia.

Cuando algún Secretario iba particularmente que hablar con el señor Presidente, demostraba algunos instantes después de disuelta la reunión. En una ocasión de esas, en los primeros días de Noviembre, si mal no recordamos, dijimos el señor Presidente estas ó parecidas palabras: en Febrero próximo terminará el contrato del tabaco y como el doctor de la Espriella no puede conocer del asunto, bueno es que usted, á quien le tocará resolverlo, vaya pensando en la forma que debe resolver. A esto le contestamos nosotros, que ese asunto lo teníamos bien pensado, por lo que la Constitución prohíbe de manera terminante los monopolios, en continuación de lo existente al respecto, que es un monopolio efectivo, no podía tener lugar.

Leímosle presente también, que lo que la Convención dispuso sobre la materia es aplicable, por cuanto ese alto impuesto sobre el tabaco fomenta el contrabando y haría nullos dere-

chos del Fisco. En nuestro concepto, lo dijimos, lo que debe hacerse es, dictar un Decreto, cuyos considerandos expongan satisfactoriamente el deber que está el Gobierno obligado, de acuerdo con la Constitución, a sostener la construcción y el sostenimiento de la Convención, que repartir el país con la producción de un solo tipo de tabaco, la introducción del tabaco mediante un gravamen, es al mismo tiempo, que contribuya á desarrollar el cultivo y la producción de la República, lleve al Tesoro, además:

Dijimos, además: de la expedición de ese Decreto, dará cuenta usted á la Asamblea con un Mensaje especial y estamos seguros que dicha Corporación no sólo aprobará lo hecho por el Gobierno, sino que dará una voz de aplauso al Poder Ejecutivo, por que en un asunto en que el doctor de la Espriella, Secretario de Hacienda, tiene interés, se ve claro que ese interés ha sido pospuesto á los generales de la Hacienda pública que el país le ha encomendado.

El señor Presidente nos demostró sentirse satisfecho con lo que le dijimos y nos dejó comprender por el asentimiento que le dimos.

Después, estando nosotros en nuestro Despacho, fuimos llamados por el señor Presidente y fuimos en seguida á su llamamiento. Cuando nos presentamos á él le encontramos con un rebozante satisfacción, sin darnos lugar á nada, nos dijo el Gobernador señor Espriella: acaba de irse de aquí, y vino acá entiendo, á hablar sobre el tabaco y opina lo mismo que usted, y me ha manifestado que lo mejor es declarar libre la introducción del artículo mediante un impuesto racional. Satisfichos nosotros con recibir tan halagadora noticia, le contestamos: doctor, celebramos mucho que usted acaba de contarnos quedamos aguardando el aviso de usted para redactar el Decreto.

Pasó más de un mes sin que fuéramos á hablar sobre el particular, cuando un día el señor Ladislao Sosa, Subsecretario de Fomento, nos señaló en la mesa que conduce al Despacho del Secretario de Instrucción Pública y Justicia una nota de la Presidencia, que acababa de recibir en la fecha, en la cual se autorizaba al señor Secretario de Fomento para que resolviera el por haberse declarado impedido el de Hacienda, la cuestión tabaco.

Sorprendidos nosotros con tan inesperado proceder le preguntamos inmediatamente al señor Sosa qué pensaban hacer, y él ingenuamente nos contestó, que acababa de mandar para la imprenta el aviso por el cual se sacaba á licitación el mismo contrato vigente, por el tiempo que debía transcurrir del 21 de Febrero, creemos que nos dijo, al 31 de Diciembre de 1906.

En vista de determinación semejante dijimos nosotros interiormente: todo está consumado.

En nuestro sentir las cosas debieron de pasar así: el señor Presidente tuvo, con respecto al asunto una inspiración verdaderamente patriótica. Pruébalo si no el hecho de haber hablado

con nosotros anticipadamente y pruébalo todavía más, la circunstancia de haberse mostrado complacido cuando observó que nuestra humilde opinión estaba de acuerdo con la del Gobernador señor Magoon.

Qué sucedió entonces? lo que sucedía antes y lo que ha sucedido después que el señor Presidente tiene amigos que le obligan más de una vez, ya en asuntos de administración, ya en asuntos de política, á desviarse del camino del deber y á entrar por las sinuosidades que aconseja el interés.

El negocio del tabaco es, según el decir de gentes que lo conocen, uno de los mejores que han podido hacerse en esta tierra, de los mejores interesados no faltaron casi: este negocio podemos nosotros seguir usufructuándolo siempre que se saque de nuevo á licitación con el pretexto de que es lo que más le conviene al Gobierno hasta que la Asamblea resuelva otra cosa; pero para que de este modo se pueda hacer, que el Gobierno no lo resuelva temerariamente. El señor Presidente debió de recordar sin duda lo que con referencia al tabaco había hablado con nosotros y debió de recordar también nuestro modo de pensar. De momento, pues, se le presentó el inconveniente de que nosotros no nos prestaríamos á resolver la cuestión como sus amigos lo deseaban. Cómo obviar semejante dificultad? mandando el asunto á la Secretaría de Fomento.....

Huelga por hoy todo comentario. Próximamente seguiremos refiriendo lo que vayamos recordando y que desde ahora aseguramos no ser más que la verdad, diosa á la cual estamos acostumbrados á rendirle culto ferviente, no sin reconocer que la verdad algunas veces es amarga y otras, suele presentarse como el Hada de la historia de que nos habla Ariosto.

REFLEXIONES

No nos cansaremos de repetir, que la política, en este hoy de vehículo á detener los intereses personales, es una cosa bastante y de conseguirse satisfactoria. Cuando á principios del corriente año resolvimos separarnos del alto empleo que ocupábamos en el actual Gobierno, lo hicimos después de haberlo consultado y meditado bastante. No nos era posible continuar allí asumiendo ajenas responsabilidades ni tampoco nos era dable seguir codeándonos por más tiempo con personas que hemos mirado siempre con cierto desdén y con las cuales no se puede andar en honrosa compañía.

Antes de separarnos quisimos cumplir con el deber de procurar un avenimiento patriótico entre los partidos de la oposición y el Gobierno, único medio, en nuestro concepto, de imprimirle á la República un movimiento conforme con las necesidades políticas y administrativas del día. No se nos ocurrió, entonces; nuestro modo de proceder mereció de parte de algunos amigos nuestros los calificativos de "sacertros", y más de uno tuvo la aversión de creer que nosotros tomábamos ese camino porque abrigábamos quimericos proyectos de no bien calculada ambición.

En aquel entonces creímos necesario y prudente de haber únicamente

lencio cuando escritores mercenarios, sin respetar la distancia que de ellos nos separaba, creyeron hidalgo herirnos á mansalva y ponernos de oro y azul.

El tiempo, que es el mejor reivindicador de la justicia, se ha encargado de darnos la razón. Muchos de los que se convirtieron de la noche á la mañana en nuestros imitables censores confiesan ya, que si el Presidente de la República hubiera escuchado nuestras patrióticas insinuaciones hoy no tendría de qué arrepentirse, ni el Gobierno de qué ruborizarse.

El Gobierno ha triunfado, es verdad, en concepto de sus amigos, pero ese triunfo más le valiera no haberlo alcanzado. Pensar nada más en los peldaños que ha descendido de la escala del descrédito, causa tristeza y horror.

Pero convengamos que el Gobierno y los suyos van á derivar del recién obtenido triunfo todos los beneficios que se habían propuesto alcanzar (caso por eso el futuro historiador de Panamá va á dejar en blanco la página en que debe quedar consignada esa no interrumpida serie de injusticias é iniquidades, que constituyen la electoral más escandalosa llevada á cabo por el Gobierno, al que se le atribuye).

Este es un momento de meditación para los hombres de la situación, en el que debiera servirles de freno en su desenfreno.

No hay que olvidar que la historia es una juez inflexible y justo al mismo tiempo, á un mismo tiempo, una ley de honor y una ley de ideal.

Lo que se debiera haber tenido en cuenta, si las sanciones debieran tener presente siquiera la sanción de la Historia.

De Colaboración.

Carta abierta

Panamá, Julio 20 de 1906.

Señor don

Nicolás Victoria J.

E. L. C.

Estimado señor y amigo:

Permítame felicitarlo con el mayor entusiasmo por la fundación de EL COMBATE. Y séame lícito explicar la razón que motiva ese entusiasmo.

Pudiera creerse que la actitud que desde su aparición asume EL COMBATE, satisfice mis aspiraciones personales ó colma mis miras como miembro de la agrupación á la cual estoy afiliado, no diré irrevocablemente, porque la palabra tiene, en mi concepto, pésima historia, sino porque del estidio que he hecho, tan meditadamente como me ha sido dable, he concluido por decidir que las doctrinas liberales son las mejores y he hecho de ellas la devoción preferente de mi espíritu.

Ambición personal de mandar no la tengo; de obtener empleo distinguido y permanente, tampoco. Esto, porque yo no veo medio decoroso de adquirir una alta posición oficial si la honradez no la abonan las aptitudes necesarias, y porque no entiendo cómo una vez adquirida puede conservarse si no se ilustra con los méritos que son indispensables.

La carrera pública, por último, no es carrera entre nosotros, supuesto que, para seguirla con buen éxito, no son precisas ni la vocación, ni la preparación en conveniente grado.

¿Qué estímulo puede tener el que la adopta, si frecuentemente observa que las funciones oficiales, los servicios públicos, aquellos de que la sociedad debe derivar ventajas, no se se disciernen como premio á la conducta del hombre estudioso y de probidad que domina las cuestiones de interés social y que es garantía de que no permitirá que se viole derecho alguno, ó de que con su anuencia no se conculcarán?

En este país y por virtud de sus prácticas, que la independencia no ha reformado en lo mínimo, aspirar á los puestos públicos es degradarse. Los que aspiran á ellos, los poseen quienes en su vida han sido honrados y que del a hacer á no tal de que

La labor de usted no redundará en beneficio de mi partido. De acuerdo con sus antecedentes, la propaganda de éste en materia de principios, ó en lo que toca á lo sustantivo, es completamente deficiente hoy como lo fue ayer. Usted, que es aliado en cuanto á eso y ha sido tal en no serlo, desde luego que en cuanto al respecto de ideas, es otro. En la labor, usted es por su partido y directamente honor para él. Amenazado de deshonra y casi confundido ya en colectividad pública ó sin estado civil acreditado, usted redime con sus protestas que tratan de convencimiento y lealtad, con lo que es nuestra usted hombre de una sola pieza. Iba á decir estadista y me arrepentí de emplear el término para evitarle el cargo que pudiera hacerse de que me habíame excesivamente lisonjero con una personalidad caída de quien nada solicito ni nada espero, fuera de su aprecio que tendré en mucha estima en todo tiempo y en toda circunstancia.

Usted y yo, hijos de una misma Patria, vinculados á esta tierra por el pasado, nuestros padres—por el presente—nosotros—y por el porvenir—nuestros hijos ó los hijos de los de nuestra familia—podemos querernos ó estimarnos, aunque difinamos en los medios apropiados, según nuestros criterios, para hacer la Patria de Panamá, que es nuestra patria y que es preciso creer que amamos los dos en igual medida.

Yo no podría explicarle á usted, señor Victoria, con la propiedad adecuada, la impresión que causa en mí al leer, en un breve ensayo, una actitud en la que se honra y se valoriza. Lo que sé es que esa actitud me inspira confianza y que me inspira confianza. Yo no podría explicarle á usted, señor Victoria, con la propiedad adecuada, la impresión que causa en mí al leer, en un breve ensayo, una actitud en la que se honra y se valoriza. Lo que sé es que esa actitud me inspira confianza y que me inspira confianza.

En momentos de ofuscación, el concepto moral desaparece y son las conciencias, la esperanza de la Patria que se concentrara en el hogar, donde la mujer cristiana ejerce el augustísimo oficio de educar, de formar el carácter, en la enseñanza y práctica de las austeras virtudes, de las generaciones nuevas y de mitigar el egoísmo de los que se gastan ó consumen en el ejercicio de groseras especulaciones.

Y los directores de pueblos, que no son, en algunos casos, los poseedores del poder ó los usufructuarios de él, deben siempre estar atentos á los hechos que cumplen para dejarlos que libre por sí mismos cuando á lo bueno propenden, ó para oponerseles con acérrimas palabras cuando fueren la corriente de las ideas salvadoras.

Un solo hombre que diga, cuando es oportuno y una sola palabra que sea la protesta, sirven, en definitiva, para corregir y para formar las bases de una sociedad regenerada.

Amigo y compatriota,

F. PATINO

EL ABSOLUTISMO

El distinguido Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Heidelberg, J. G. Bluntschli, al desarrollar la teoría de los partidos, de conformidad con lo concebido y escrito por Federico Rohmer, en 1842, dice:

"El hombre se desarrolla sucesivamente siguiendo la serie de las edades, que tienen cada una su carácter propio y su espíritu; y por otra parte, los diversos partidos políticos se distinguen entre sí, simultáneamente, por diferencias que corresponden exactamente á aquellas bases. Luego la ley natural de su vida es la misma que la ley psicológica de la vida humana." "El hombre joven y el hombre maduro ocupan la cuspide de la vida natural; ambos tie-

